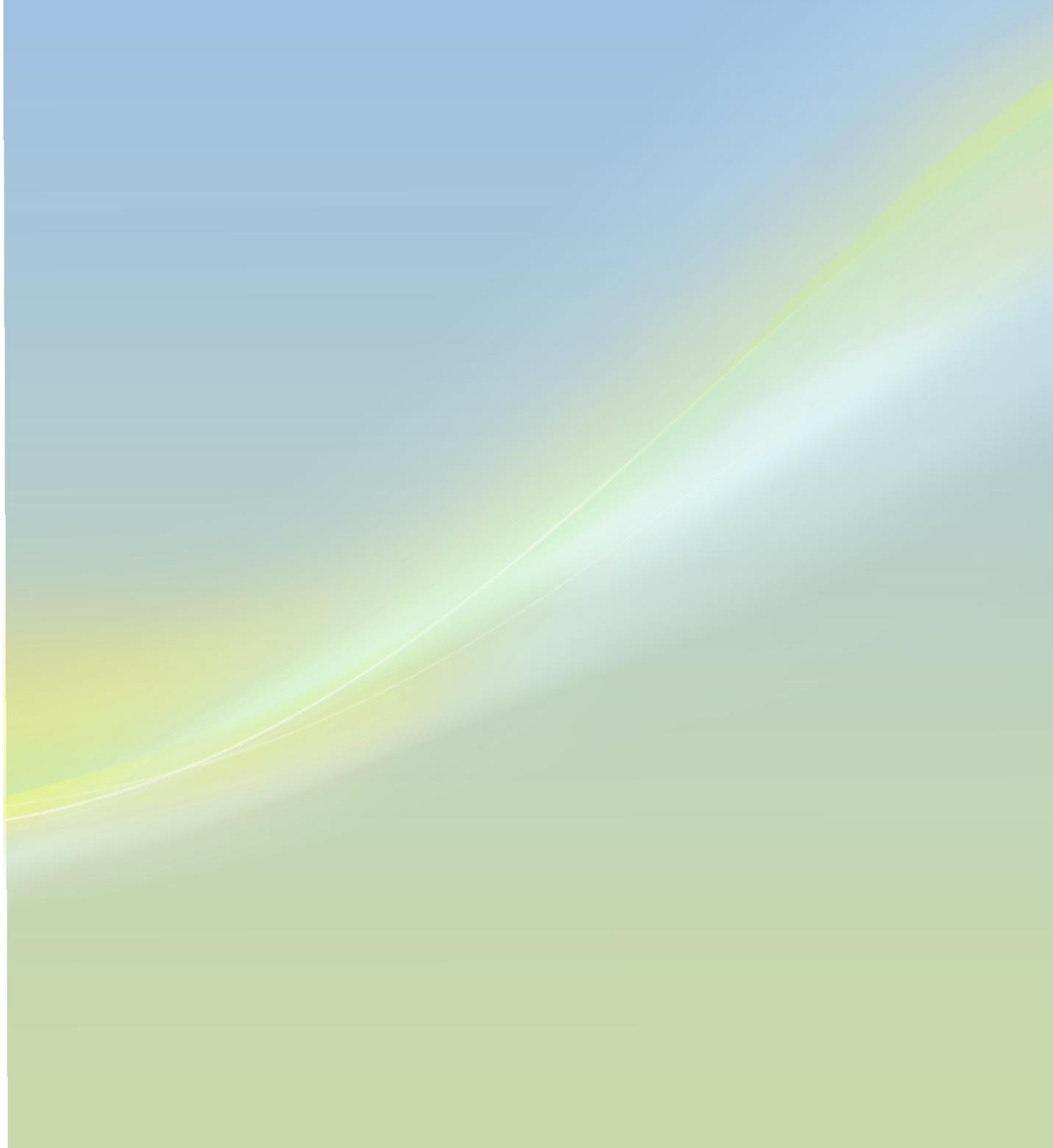


Poesía erótica japonesa

Fernando Barbosa



Poesía erótica japonesa

Versiones de Fernando Barbosa

Sié, Tabio
Julio de 2006

PRESENTACIÓN

Hasta hoy y desde 712 d. C., cuando se publica el *Kojiki* o Registro de las cosas de Antaño, el tema amoroso, lo mismo que la naturaleza, han estado presentes en toda la historia de la literatura japonesa. La muestra de poesía erótica que ofrecemos comienza con una canción anónima, seguramente recogida de la tradición oral, y termina con algunos tanka (estrofas de 32 sílabas repartidas 5/7/5/7/7) de Machi Tawara, una de las poetas más populares de los últimos años según lo demuestra el crecido número de ediciones de su obra.

Una nota muy particular que es necesario resaltar, es la muy nutrida presencia de la mujer en la producción literaria del Japón. Recuérdese que *Genji Monogatari* o el Romance de Genji, cada vez más reconocido como la primera novela, fue escrito hace casi diez siglos por Lady Murasaki Shikibu, cortesana de la corte de Heian (794-1192), establecida en la actual Kioto. Libro al que se suman otros, como el *Makura no sôshi*, conocido entre nosotros como El libro de la almohada, salido de la pluma de Sei Shônagon. Estos libros, en los que se mezclan los diarios con la ficción, acogen aquí y allá poemas, género que constituyó en su época la forma natural de la comunicación tanto social como sentimental. Este último, que corresponde al tema que nos ocupa, tiene en la poesía el medio de cortejo casi que obligado dentro de una corte cerrada pero permisiva en lo amoroso.

Si bien la poesía amorosa resplandeció en el ámbito cortesano, como se acaba de mencionar, la del pueblo tuvo también su espacio. Baste con decir que buena parte de lo que recogió el *Kojiki* circulaba antes oralmente tanto en las clases aristocráticas como en las populares. Ahora bien, el peso de esta producción no fue de poca monta. Y ello explica que una de las colecciones de los textos utilizados como letras de canciones, que nos han llegado de forma fragmentada, se debió a la orden misma del emperador Go-Shirakawa. Esta recopilación de *imayô*, como se conoce el género y que incluía temas de toda índole, además del amoroso, lleva como título el de *Ryôjin Hishô* cuya aparición se calcula cercana al año 1.179.

Tales expresiones, que nunca desaparecen, volverían a florecer con gran fuerza en el siglo XIX cuando con el surgimiento de una clase burguesa rica se popularizaron los Distritos del Placer como Yoshiwara en Tokio, y con ellos las geishas y sus artes. Dentro de estas, el canto y la interpretación musical han tenido gran importancia al igual que el baile y la poesía. De esta mezcla tan natural de canto y poesía han surgido las *Ko-Uta*, literalmente pequeñas

canciones, más conocidas como las Canciones de las geishas, que utilizan letras de la gran tradición oral, o de obras populares como las del teatro Kabuki, o adaptaciones de uno y otro lado, sin que falte la originalidad. Las que incluimos aquí provienen de esta época y se mantienen vivas en el repertorio actual.

Tres de la poetas que presentamos merecen un comentario breve. Ono no Komachi y Akiko Yosano, se hermanan en su personalidad y en su experiencia vital. Ambas hermosas y rebeldes, encarnan los cambios de la mujer en Japón. Juntas, notorias por su apertura amorosa, se aproximan más al papel de víctimas que a la de perturbadoras en una sociedad que es y ha sido mucho más permisiva que la nuestra. La última, Machi Tawara, una profesora de colegio, logró un reconocimiento sin precedentes con su libro *Sarada kinenbi*, Ensalada de aniversario, que recoge su producción de *tanka* y que alcanzó a vender en medio año 3 millones de copias en Japón. Su aporte, posiblemente la razón de su éxito, es la inclusión de temas del diario vivir en sus poemas: el café, las T-shirts, la hamburguesa, el teléfono, la televisión, el béisbol, la estación del tren. Es probable que la obra no resista el paso de los años. Pero la frescura que introdujo a la poesía seguramente no pasará desapercibida.

La traducción de este tipo de poemas tiene sus dificultades, particularmente las relacionadas con la simbología. El movimiento de las mangas del kimono, transmite el dolor de la partida. El agua, como para nosotros el viento (lo que el viento se llevó), señala la evanescencia de la existencia. El juego verbal de los barcos, del mar y sus bahías, del movimiento de las olas, entre tantas otras, conllevan una carga erótica que pone a prueba el ingenio del traductor y la benevolencia del lector.

§

Kojiki, Libro 1, capítulo 26*(712 d. C)*

Entonces la reina alcanzó la gran copa de vino (de la deidad) y, aproximándose la ofreció a él, cantando:

Oh! deidad Ya-ti-pokö!
Oh mi Opo-kuni-nusi!
Pues eres hombre
en todas las islas que recorres,
en todos y cada uno de los promontorios que visitas,
deberás tener esposas como hierbas tiernas.
Pero yo, que soy mujer,
no tengo hombre distinto a ti.
Bajo cortinas de seda, las mullidas,
bajo cubiertas de fibra de *Musi*, las suaves,
bajo cubiertas de fibras de *Taku*, las rústicas,
mi pecho, lleno de juventud,
suave cual la nieve,
será abrazado entre tus brazos
blancos como cuerda hecha de *Taku*.
Nos abrazaremos y entrelazaremos nuestros cuerpos;
tus manos parecidas a las joyas
se enlazarán a las mías.
Con tus piernas extendidas,
oh! ven, mi señor, y duerme!

Participa, oh! mi señor,
del abundante vino.

§
Una elegía

Otomo no Yakamochi
718? - 785

Así que esto era todo.
No obstante, ya sin temores,
ella y yo pudimos alcanzar
a contar hasta mil años.

§

Otomo no Yakamochi
718? - 785

Noche;
y un portal queda entornado
bajo la blanca luz de la luna
para ti que prometiste enviar a mi tu espíritu,
Amor, durante el sueño!

§

En una emergencia

Abe no Iratsume
siglo VIII

Oh! esposo, no pienses nada que te angustie.
En una emergencia
¿no me arrojaría al fuego o al agua,
complacida?

§

Lady Ise
ca 877 - 938

Ni siquiera en sueños me atrevería
a mostrarle otra vez mi cara:
día a día mi vergüenza aumenta
cuando al mirarme en el espejo
se revelan los nuevos estragos del amor.

§

Ono no Komachi
med. siglo IX

Aunque mi pie no deje
de perseguirte jamás
por los caminos del sueño,
esas noches de amor nada serán
frente a una fugaz mirada
sobre ti en cuerpo y alma.

§

Canciones del Ryôjin Hishô

(1179 d. C.)

1

Quisiera ser enredadera
cuando observo tu belleza!
De la raíz a las ramas, abrasándolo todo,
cortar y picar a mi deseo,
mi karma reclama de ti
que no he de ser separado.

2

Bien, volvamos a dormir.
Y no importe la campana del amanecer!
Con nuestro amor, ¿qué haremos
si no conoce la hartura
aún después de una larga noche juntos?

§ Canciones de las Geisha

1. Katsushika

En Katsushika, el caudal del río
rueda manso y la flor del ciruelo
estalla en risas.
El ruiseñor no logra soportar tanta alegría
y canta. Y nosotros nos reconciamos.
Nuestros cuerpos tibios se tocan,
como las ramas del bejuco y el pino,
mientras el bote navega hacia la orilla.

2. Quien ama

Un cuerpo que ama
es frágil e incierto,
un bote que flota.
Las luces nocturnas de los pescadores
arden enrojecidas, arde bermellón mi corazón.
Estacas de madera sostienen las redes
frente a la corriente del río Uji.

¡La corriente está en mi contra!

3. Sauce verde

La brisa es tan ligera
que el sauce verde apaciguado
pareciera no tocarla.
No se distingue la sombra.
Hemos puesto nuestras dos almohadas
muy juntas en el lecho.

Nuestras mañanas, nuestras noches.

Y nuestras pequeñas peleas sin sentido
y luego nuestras cartas.

Qué será más amargo: ¿la espera, o la partida?

No nos separemos.

4. Regreso

Se que ella es ligera y es infiel
pero ha vuelto medio arrepentida
muy pálida y profundamente triste.
Una mariposa necesita un sitio
donde descansar de noche.

5. En el aquí y el ahora

En el aquí y el ahora
Qué cosas dices!
Dos mariposas unidas
En un imposible sueño.
Pero no importa: volemós
hasta el fin de los finales.

§

Tôson Shimazaki
1872 - 1943

El pequeño zorro, oculto en el jardín,
aprovechando la oscuridad de la noche, sale.
Y protegido por las enredaderas del otoño
a hurtadillas toma las uvas, húmedas ya con el rocío.
El amor, quizás, no es el zorro
y aquellas tampoco habrán de ser las uvas.
Pero mi corazón las ha robado,
secretamente . . . nadie sabe . . .

De Midaregami (Cabellos enredados)*Yosano Akiko (1878-1942)***1**

Las lágrimas
de aquel bonzo
al verme,
¿eran —me pregunto—,
dulces o amargas?

2

Muchachos!
¿No piensan que el amor
quiere al amor?
¿Son ciegos
a estos labios rojos?

3

Aunque no merecen
el nombre del Amor,
tuve dulces sueños
uno con un poeta
y otro con un pintor.

4

Como castigo a los hombres
por sus pecados sin fin,
Dios me ha dado
esta piel tan tersa
y una larga cabellera negra.

5

Sin importar qué es bueno o malo,
el otro mundo,
la fama,
nos encontramos juntos
amando y dejándonos amar.

6

Mi deseo:
untarme
con miel emponzoñada
en los labios de un mocito
que venga en busca de amor.

7

Viajero: ¿oyes
el sonido del Koto
sobre estos tiernos senos?
Esta noche arrullaré tu cabeza
entre mis brazos.

8

Corta la primavera,
nada dura.
Grité
y dejé que me acariciara
estos senos tan sumisos.

9

Encima
solamente
un filamento de nube
que como un cántico sagrado
me franqueó el camino.

10

Con el cabello en desorden, despierto.
¿Deberé alisarlo
con el agua llovida
que gotea de las alas negras
de las golondrinas?

11

De nuevo, errada!
Pude jurar que ese
era *su* rostro.
Oh! qué traviosos sois
los dioses del amor.

12

No es queja,
pero apúrate.
Esta noche otras manos suaves
estarán a la espera
para recibirte el traje.

13

Suave, sin urgencia,
empujo y abro esa puerta
que bien se nombra misterio,
con estos senos henchidos
descansando en mis dos manos.

§

A cierta mujer soltera

Kaneko Mitsuharu (1895-1975)

Una mujer se desnuda.
Mas no a la espera de caricias.

En la pasajera luz del día
la tenue fragancia de la piel.
Insinuaciones finas
en los delgados pétalos
de una mujer que no conoce la sensualidad.

Como golpes que maduros
se iluminan de azul claro,
aquellas marcas que lleva sobre todo el cuerpo
son rastros de los dedos que la han tocado.
Igual al fruto no vendido
dejado en la vitrina
de una frutería.

Una dama se desnuda. Sólo un instante
para cambiarse el vestido veranero
por el del otoño.

§
El beso

Shuntarô Tanikawa (1931-)

Como van cerrándose los ojos, desaparece el mundo,
sólo el peso de la ternura me asegura el infinito...

El silencio se convierte en noche quieta
cercándonos como una promesa,
ya no es algo singular,
más bien una suave lejanía que nos circunda
y que por azar nos deja solos.

Buscamos juntos
de manera más certera que mirar o hablar
y descubrimos
cuándo nos perdimos a nosotros mismos.

Me pregunto qué pretendía asegurar;
la ternura que regresa de un largo viaje.
Palabras perdidas en un silencio expiado,
ahora apenas respiras.

En verdad, ya eres la vida misma...
Pero aún estas palabras son punibles
en este instante cuando la ternura llena el mundo
y yo me prosterno para poder vivir en él.

§

De **Sarada kinenbi***Machi Tawara (1962-)*

1

Me divierte tu desasosiego
mientras buscas y rebuscas
las palabras adecuadas
para cuando nos quedemos
juntos en silencio.

2

Esa manera
como acaricias mis dedos
con tu mano izquierda,
¿será, acaso,
una muestra de tu amor?

3

Pensando en ti recuerdo
cómo disfrutas
con el *tofu* caliente.
Me adelanto para comprar
la olla para hacerlo.

4

“Tómame como amante,
no me importa,”
Dice la cantante.
Y pienso
si será tan fácil.

5

Caballero con chaqueta de cuero
ven a mí
montado sobre tu moto
y deja que te abrace el sol poniente
para darte la bienvenida.

6

Esta misma noche
 he de saber
 cuán largo
 es el cabello de aquella
 que vivió contigo en este cuarto.

7

¿Qué haces?
 ¿En qué piensas?
 Un amor que se convierte
 en preguntas y preguntas,
 es una concha vacía.

8

Por siempre sola,
 y sea lo que fuere, sola...
 En alguna parte tengo
 el diáfano recuerdo
 de haber sido una vez amada.

BIBLIOGRAFIA

- Benneth, Jean (1976) *Japanese Love Poems*, Doubleday & Co., New York.
- Brower, Robert H. And Earl Miner (1961) *Japanese Court Poetry*, Stanford University Press, Stanford.
- Crihfield, Liza (1979) *Ko-Uta. "Little songs" of the Geisha World*. Charles Tuttle, Tokyo.
- Kwon, Yung-Hee "Voices from the periphery: love songs in Ryôjin Hishô. *Monumenta Nipponica* 41:1 Spring 1986 p. 1-20.
- Philippi, Donald L. (1985) *Kojiki*, The University of Tokyo Press, Tokyo.
- Reichhold, Jane and Hatsue Kawamura (2003) *A String of flowers, Untied.... Love Poems from the Tale of Genji*. Stone Bridge press, Berkeley.
- Rexroth, Kenneth & Ikuko Atsumi (1982) *Women Poets of Japan*, New Directions Book, New York.
- Shiffert, Edith Marcombe & Yûki Sawa (1984) *Anthology of Modern Japanese Poetry*, Charles Tuttle, Tokyo.
- Tawara, Machi (1988/1988) *Sarada kinenbi*, Tokyo
- Tawara, Machi (1989) *Salad Anniversary*, Kodansha, Tokyo
- Yosano, Akiko (1987) *Tangled Hair*, Charles Tuttle, Tokyo.